Texto 6: El «Homo religiosus» (continuación):

Resumen

1. El Homo religiosus y las religiones mistéricas

Este texto examina a la persona religiosa (homo religiosus) no como seguidora de un sistema dogmático abstracto, sino como alguien que experimenta directamente lo sagrado y la trascendencia en la vida cotidiana. El autor describe el desarrollo de los estudios religiosos a través de pensadores como Nathan Söderblom (animismo, dinamismo y creencia en agentes causales), Rudolf Otto (lo numinoso y lo sobrecogedor), Gerardus van der Leeuw (lo sagrado como fuerza vital y poder) y Mircea Eliade (hierofanías en las que lo sagrado se manifiesta). Desde una perspectiva bíblica, el homo religiosus se caracteriza por recibir el Espíritu o fuerza vital de Dios, a través del cual los creyentes comunes —como profetas, hijos e hijas— contemplan las profundidades de la realidad.

Como ilustración de la antigua religión mistérica, el texto analiza la Epopeya de Gilgamesh. La búsqueda de la inmortalidad de Gilgamesh en Utnapishtim puede entenderse como un camino de iniciación a través de las regiones nocturnas y ocultas del inframundo. Este viaje representa el misterio del renacimiento de la vida primordial desde las aguas de la muerte. Al hacerlo, el autor establece un paralelismo con la teología cristiana: el descenso de Jesús al infierno y su resurrección se alinean con esta antigua tradición mistérica, pero ofrecen una redención definitiva e irreversible.

2. Poder, Órdenes Sagradas y el Engañador Divino

En el mundo antiguo, todo el orden social y político se sustentaba en una base sagrada. La servidumbre (como la esclavitud) y la realeza poseían una dimensión religiosa y servían de mediadora entre la tierra y el inframundo. Figuras como el Dis Pater romano y las tradiciones en torno al culto de Vesta demuestran cómo la riqueza y el poder terrenales estaban intrínsecamente ligados al inframundo.

Estas fuerzas cósmicas exhiben un carácter típicamente demoníaco: una «armonía de opuestos» en la que la salvación y la condenación, el amor y el odio, se transforman impredeciblemente. Este aspecto oscuro está representado por el «engañador divino» o embaucador (como Hermes, Pandora, Ea o Varuna), que seduce al hombre o lo atrae a la muerte mediante dones ambiguos.

3. Ocultismo, Magia y Fenómenos Paranormales

La tercera parte aborda las estructuras del ocultismo y los fenómenos paranormales:

- *Egregores* (ocultismo grupal): Originalmente, en el Libro de Enoc, el término se refería a los ángeles caídos («los vigilantes») que se relacionaban con mujeres terrenales. En el ocultismo contemporáneo, un egregor designa un «alma grupal» o un poderoso producto del pensamiento que surge cuando un grupo comparte intensamente la misma intención o imaginación.

- *Sensibilidad y el Cuerpo Álmico*: El alma humana posee un cuerpo álmico etéreo o sutil, el cuerpo álmico astral (el inconsciente profundo). En individuos sensibles o clarividentes, la información de este cuerpo álmico penetra en la conciencia. El cuerpo álmico opera tanto de forma pasiva (como una esponja de energías ambientales) como activa (por ejemplo, con el "mal de ojo" o la influencia a distancia).

- *Telepatía y Chamanismo*: La telepatía es una percepción directa que trasciende el espacio y el tiempo ("Estoy donde está mi corazón"). El chamanismo es una institución ancestral en la que el chamán, en trance, viaja al "otro mundo" para restaurar almas perdidas, curar a los enfermos o proteger a la comunidad.

4. Cuerpo, Mente y Dinámica Espiritual

Finalmente, el autor analiza la interacción entre el lenguaje, la corporeidad y el Espíritu:

- *La Palabra de Poder y el Mito*: En las tradiciones sagradas, la palabra hablada no es simplemente un sonido, sino una energía vital activa (palabra de poder) que moldea la realidad. Un mito es esencialmente la repetición de un acto primordial ejemplar, mediante el cual ese poder original se hace presente nuevamente (como en la consagración eucarística).

- «*Carne» versus «Espíritu*»: En oposición a las religiones paganas de la fertilidad, la Biblia postula el axioma fundamental de la «carne» (fuerza vital carnal e inferior) frente al «Espíritu» (la fuerza vital eterna de Dios). Quien siembra en la carne cosecha destrucción; quien siembra en el Espíritu recibe vida eterna.

- *Virginidad y transmigración de las almas:* La virginidad (bios angelikos) constituye una anticipación consciente de la vida angélica resucitada en la que se trasciende el matrimonio carnal. Finalmente, el texto aclara que las

concepciones primitivas de la transmigración de las almas a menudo no se refieren a la reubicación del alma individual, sino a la transferencia de la «sustancia del alma» o fuerza vital energética.